

VERSOS EN TORNO A JOVELLANOS

Fue el profesor Nigel Glendinning, en su artículo «Jovellanos en Bellver y su *Respuesta al mensaje de Don Quijote*», *Mélanges à la mémoire de Jean Serrailh*, I (París, 1966), 381, quien primero llamó la atención sobre el hecho de que el ms. 3804 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene poemas de algunos personajes más o menos identificados con D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Este manuscrito es un tomo de IV + 177 hojas, sin portada, con encuadernación del siglo XIX o del XX, en cuyo lomo se lee POESIAS VARIAS. Es todo de una misma letra, que si no me equivoco, es la de Juan Agustín Ceán Bermúdez; y se hizo a fines de 1805 o algo más tarde, ya que una nota del f. 163 se refiere al *Diario de Madrid* del 7 de septiembre de 1805. Muchos de los textos, sin embargo, son muy anteriores, de los años 1770. Además de los versos publicados o mencionados en las páginas que siguen, el tomo contiene composiciones de Cadalso, Fray Diego González, el P. Juan Fernández de Rojas, Meléndez Valdés, ambos Moratines, Tomás de Iriarte, Francisco Gregorio de Salas, Huerta, Iglesias y «poetas inciertos», amén de la *Respuesta* que aparece sin indicación de autor, pero que, según ha mostrado Glendinning, es de Jovellanos. Se ve que quien hizo la colección, Ceán u otro, manejaba cantidad de papeles relacionados con la familia de Jovellanos y con muchos de sus amigos.

Creando que podría tener algún interés la publicación de algunos de estos versos, le pregunté a nuestro distinguido colega inglés si pensaba editarlos; y en vista de su contestación negativa, los ofrezco aquí. Añado algunos más sacados de otros manuscritos: el 12.929-38 de la Biblioteca Nacional (Epístola de Manuel Santurio García Sala a Jovellanos), el 10.951 de la Biblioteca Nacional (un tomo de *Varias poesías* procedente de la colección Osuna) y el ms. 355 de la Biblioteca Lázaro Galdiano (Inventario, n.º 15.343). En éste, un tomo de *Papeles varios* del siglo XVIII, se en-

cuentran sátiras contra la expedición argelina de O'Reilly, el «poema épico» *La Sociedad Hispánica de los Enemigos del País* y una sátira relacionada con el combate naval de D. Juan de Lángara en el Cabo de San Vicente, que es la que publico.

No quisiera verme obligado a defender los versos que aparecen a continuación como obras maestras del Parnaso español. El interés que tienen se deriva en gran parte de su conexión con la figura de Jovellanos. En algún caso tienen cierto valor biográfico; pero, más que eso, nos dan una idea del clima, tanto poético como ideológico, en que se movía D. Gaspar. Y esto, como no se cansaba de decir D. Antonio Rodríguez-Moñino, es valioso, y tal vez necesario, para comprender bien incluso las figuras cumbres de una época. Efectivamente, los versos de Jovellanos eran contemporáneos no sólo de los de un Meléndez o de un Leandro de Moratín, sino también de los de un Santurio y de los de su propio hermano Francisco de Paula. Quizás los comprendamos algo mejor leyendo también estos otros, ninguno de ellos escrito para la publicación sino sólo para ese comercio íntimo de las Musas de que aún gustaban los hombres de fines del siglo XVIII.

J. H. R. POLT

Universidad de California, Berkeley.

FRANCISCO GREGORIO DE JOVELLANOS

D. Francisco Gregorio de Jovellanos, según las *Memorias familiares* de su hijo (*BAE*, LXXXVII, 206 y ss.), nació el 18 ó 25 de octubre de 1706. Casó con Francisca Apolinaria de Jove-Ramírez y Fernández de Miranda, hija del primer Marqués de San Esteban del Mar. El cuñado a quien va dirigida nuestra décima debe de haber sido el segundo Marqués, tío de D. Gaspar, D. Alonso Antonio Ramírez de Jove¹. Según su hijo, D. Francisco Gregorio «era de un corazón franco y generoso, de un entendimiento claro y sublime, y de una virtud ejemplarísima. Se explicaba con la mayor facilidad, de palabra y por escrito; y sin salir de la instrucción que conviene a un caballero de provincia, era lucidísimo en su conversación y la hacía desear de todos por el donaire y agudeza con que se explicaba. Hacía bellísimos versos y tenía tal ingenio para decir de repente, que era siempre la delicia y la admiración de todas las concurrencias». La décima que sigue, únicos versos suyos que conozco, la habrá escrito en el último año de su vida, teniendo ya «sobre setenta y dos», o sea, muy a fines de 1778, o en 1779. Murió el 30 de noviembre de 1779.

Décima de D. Francisco Gregorio Jove Llanos, padre de Jovino, a su cuñado el Marqués de San Esteban con motivo de haberle convidado éste a un banquete.

¿Qué te diré yo, Marqués,
cuando estamos ya los dos,
yo sobre setenta y dos,
y tú sobre ochenta y tres?
5 Sin embargo razón es,
haciendo un brindis atento,
decirte que yo consiento,
según que robusto estás,
que todavía vivirás
10 hasta completar los ciento.

(*BN Ms. 3804, primeros folios, sin numerar*)

(1) Véase Julio SOMOZA DE MONTSORIÚ, *Inventario de un jovellanista* (Madrid, 1901), p. 247.

FRANCISCO DE PAULA DE JOVELLANOS

D. Francisco de Paula de Jovellanos nació el 16 de febrero de 1743, sólo unos once meses antes que su hermano D. Gaspar. Según dos relatos de éste en sus *Memorias familiares*, ya citadas, en 1760 fue recibido en la Compañía de Reales Guardias Marinas en Cádiz, y posteriormente navegó a América, de donde volvió como teniente de fragata en 1773. Otra vez se embarcó; «y permaneciendo en Montevideo durante la pequeña guerra que hubo con los portugueses, al fin de ella fue nombrado para tirar la línea divisoria de nuestros dominios con los [de] aquellos vecinos sobre la orilla del Río Grande. La duración de esta honrosa comisión era muy gravosa al D. Francisco, que estaba casado por poderes desde 177..., por lo que pidió y obtuvo que se le exonerase de ella; y libre de este cuidado se embarcó en el paquebot *Tucumán* para volver a España». «Pero arribando a la costa de Galicia cuando los ingleses, antes de declarar la guerra de aquel año, habían empezado ya las hostilidades contra nosotros, se halló de repente atacado por un corsario de aquella nación». Gracias a la presencia de ánimo y dotes militares de D. Francisco, el *Tucumán*, casi desprovisto de armamento, se salvó con toda la correspondencia y otros efectos que llevaba. Como recompensa D. Francisco fue ascendido a capitán de fragata y nombrado teniente de la compañía de Guardias Marinas de El Ferrol; y también obtuvo una licencia para ratificar su matrimonio. Parece que éste, que se trataba desde 1774, no era muy del gusto del novio, pero que se había plegado a los deseos de su padre, como mayorazgo que había llegado a ser por la muerte de hermanos mayores. La novia fue D.^a María Gertrudis del Busto y Miranda, mayorazga de la villa de Pravia. Todo este episodio naval, ocurrido en 1778 ó 1779² y narrado por su protagonista con ejemplar modestia, forma el asunto de la primera epístola que publico.

Durante la residencia forzosa de D. Gaspar en Gijón entre 1790 y 1797, los dos hermanos, según el testimonio de los *Diarios* del menor, convivieron en la más entrañable amistad y amor; y D. Francisco de Paula colaboró

(2) En la primera de sus *Memorias familiares*, que Somoza (*Documentos para escribir la biografía de Jovellanos* [Madrid, 1911], I, 39) fecha en 1784, D. Gaspar da 1778 como el año de la vuelta de su hermano (v. *BAE*, LXXXVII, 211). En la segunda, escrita en 1810, dice que el viaje se efectuó en 1779 (*ibid.*, 218), en junio de cuyo año se declaró la guerra a los ingleses. Si bien esta última circunstancia hace más probable la fecha de 1779, también es verdad que este año sólo lo indica el autor más de treinta años después de los sucesos.

en la gran obra de D. Gaspar, el Real Instituto Asturiano. Su muerte, ocurrida el 4 de agosto de 1798 (Somoza, p. 255), amargó aún más la triste situación de D. Gaspar cuando volvió a Gijón después de ser destituido como Ministro de Gracia y Justicia. «Era este buen hermano de un talento clarísimo, muy instruido en las humanidades latinas y castellanas, y buen matemático. Hacía muy buenos versos...» (BAE, LXXXVII, 219-220). De la opinión que a D. Gaspar le merecían las dotes poéticas de su hermano da fe el hecho de haberle enviado, con una carta importante, sus propios *Entretenimientos juveniles*³.

El soneto que publico a continuación debe de ser de fines de 1778 o principios de 1779, ya que se refiere a una «epístola heroica», que es la III de D. Gaspar, *a sus amigos de Sevilla*, comenzada y tal vez acabada en octubre del 78. Parece lógico suponer que D. Gaspar enviara una copia de la epístola a su hermano poco después de compuesta. La *Epístola al Marqués* *** se escribió, como lo indican sus versos finales, en seguida después de la vuelta a España de D. Francisco de Paula. No sé quién fue el destinatario; pero parece haber compartido las aficiones humanísticas del marino y no haber residido en Asturias, adonde éste se ponía en viaje. La *Epístola a su hermano Jovino* es un poco más difícil de fechar. Creo que se compuso en América al volver allí, repentina e inesperadamente, su autor, quizás con la expedición de Ceballos en 1776. Así se explicarían el «otro clima y otro cielo» del v. 8 y la «navegación alegre y venturosa» del v. 13, que mal pudiera ser descripción de la referida en la otra epístola. Además, si se hubiese escrito después de la vuelta a España de D. Francisco de Paula, sería muy sorprendente la ausencia de toda alusión a la aventura pasada y al matrimonio. Por lo tanto creo que los versos 65-67 han de tomarse en un sentido futuro. En todo caso, la epístola se escribió viviendo el padre del autor (v. 31) y antes de la traición de Enarda, amada de D. Gaspar, en el verano de 1779 (vv. 9-11).

SONETO A SU HERMANO

Es verdad que te enseñé a escribir breve,
y por eso, Gaspar, admito el cargo,

(3) Véase JOVELLANOS, *Poesías*, ed. José Caso González (Oviedo, 1961), págs. 62, 89 y ss.

pues aunque tu retorno me sea amargo,
penitencia también será no leve.

5 Pero mi amor de nuevo inculcar debe,
ofreciendo en su abono otro descargo,
que si en mis cartas yo no escribo largo,
jamás mi amor a no escribir se atreve.

Pero ya te disculpa mi ternura,
10 ya todo enojo el corazón aparta;
estímamelo poco, que es usura,
pues si me falta alguna vez tu carta,
una epístola heroica ⁴ y su lectura
bien del corto silencio se descarta.

(BN Ms. 3804, f. 1)

EPISTOLA AL MARQUES ***

Ni yo de ti, Marqués, menos espero
que me has de traducir la cuarta elegía
de los *Tristes* de Ovidio en el Tercero ⁵.

Testimonio darás que el aura regia
5 inconstante derroca, precipita,
y jamás suerte alguna privilegia ⁶

Verás cómo mi musa se desquita
de esta fineza que a la tuya encarga,
a la tuya, que sé que es exquisita.

10 Y no te sea mi petición amarga,
pues la buena amistad que nos debemos
hace leve la más pesada carga.

Ya yo pongo las manos en los remos;
métete tú, Marqués, también en boga.
15 y al numen de las Musas invoquemos.

Pídelo el ritmo; la quebrada sogá
añudaré pa que [*sic*] seguidamente
sepas mi historia: empeño que me ahoga.

(4) V. JOVELLANOS, *Poesías*, ed. Caso, págs. 148 y ss.

(5) Es decir, la cuarta elegía del tercer libro.

(6) La rima de los versos 2, 4 y 6 «brilla por su ausencia».

Después que el *Tucumán* salvó su gente
 20 en el vil surgidero de Malpica ⁷
 a pesar del corsario diligente,
 el capitán a los de tierra explica
 el interés de carga y de caudales
 y la gran sed que de ello al inglés pica.
 25 Suenan encarcelados los metales
 en indigna prisión de vil madera;
 si así siempre, ¡dichosos los mortales!
 Desde el buque a las lanchas salen fuera
 y de las lanchas a la playa, al puerto,
 30 ni paran en la playa tan siquiera.
 Logrado ya tan importante asunto
 y asegurada la correspondencia,
 se trató entonces de otro grave punto.
 Los prácticos del puerto, en la experiencia
 35 de la arriesgada costa bien fundados,
 aconsejan dejar la residencia;
 pues si acaso los vientos, enojados
 de soplar tantos días del poniente,
 se trasladan del norte a los estados,
 40 el riesgo de un naufragio es inminente,
 con la infalible infausta circunstancia
 de allí morir la miserable gente.
 Y así con acertada vigilancia
 zarpamos antes de la aurora fría:
 45 forzosa aunque arriesgada circunstancia.
 Su lento rumbo el *Tucumán* seguía
 entre la costa y bajos de Baldayo ⁸,
 o entre Escila y Caribdis, aquel día.
 Asomaba del sol el primer rayo
 50 cuando a su luz nos libertó Neptuno
 del mar y del inglés todo el desmayo.
 Ya la torre de aquel a quien ninguno
 supo igualar en fuerzas se divisa,
 de Hércules, que también vivió Porcuno ⁹.
 55 A su vista del gozo el alma risa

(7) Puerto de la provincia de La Coruña, poco seguro.

(8) Arenal de la provincia de La Coruña, cerca de Malpica.

se pinta en cada náutico semblante,
 del puerto amado por feliz premisa.
 ¡Oh, qué valientes en aquel instante,
 que ni se vía ni temía el corsario,
 60 eran los mismos que con él delante...
 Pero siga la pluma aire contrario.
 Fondeamos felizmente en La Coruña,
 venciendo de Neptuno el hado vario ¹⁰.
 Aun no del ancla la esquinada uña
 65 del deseado fondo se había asido
 (cetro que en paz el dios del mar empuña),
 cuando del puerto a bordo habían venido
 mil gentes, o por fuerza de su empleo,
 o de curiosidad por la cupido ¹¹.
 70 Ya los gritos escucho de Himeneo,
 que su antorcha me enseña desde Pravia,
 ya la heroína de Montaña veo.
 Adiós, Marqués, que la amorosa rabia
 y el amor de la patria me estimula
 75 a huir de toda quilla y toda gavia.
 Lo dicho, dicho; y al cancel la mula.
 A Asturias marchó si la real licencia
 para el ansiado viaje no lo anula.
 Llegó, a Dios gracias, con que en consecuencia
 80 el resto de esta relación prolija
 irá en otra ocasión. Marqués, paciencia;
 no cabe todo en sola una valija.

(BN Ms. 3804, f. 2)

EPISTOLA A SU HERMANO JOVINO

También yo con razón de la fortuna
 puedo quejarme, porque a mis deseos

(9) La Torre de Hércules es el faro de La Coruña; pero no sé por qué Hércules «también vivió Porcuno», a menos que esto sea una alusión al cuarto de sus trabajos, la caza del jabalí de Erimantea.

(10) Ms.: vano.

(11) 'O por el deseo de la curiosidad', 'por mor de la curiosidad'.

se opuso esquiva, trastornando instancias
 que en irte a ver buscaban su consuelo.
 5 Huyeron de estrecharte entre mis brazos
 las dulces esperanzas, por los vientos
 que a una con la suerte a otro destino
 me traen, a otro clima y otro cielo
 que un mísero país cubre; entre tanto
 10 privilegiada víctima tu afecto
 de un bello numen, sobre inmensos votos
 logran los tuyos descado puerto.
 Navegación alegre y venturosa
 tuve. Con humildad desde hoy respeto
 15 al estampar mi planta blanda arena,
 al gran gobernador del elemento,
 que escuchando tus votos por mi vida,
 la libertó del mar, peligro extremo.
 Si mi partida tanto te ha costado
 20 de cuidados, de súplicas, de ruegos,
 aun teniendo tan próximo el alivio
 de un ídolo benigno, por lo menos,
 ¿cuál será mi dolor con la noticia
 de mi forzoso arranque a extraño cielo?
 25 Y mientras en ése no podrá estorbarte
 nadie tu amor, a mí el destino fiero
 las olas me ofreció por dulce alivio,
 negándole a mis ojos dulce objeto ¹².
 ¡Feliz yo, y más feliz, si descansado
 30 de náuticas fatigas en su seno
 nos miraran a un tiempo nuestros padres!
 Entonces mi placer con tu contento
 se arrullarían recíprocos; y como
 alegre por la playa el marinero
 35 se goza en recoger de su naufragio
 para eterna memoria tristes restos,
 así los dos, colmados de alegría,
 pisando con placer el patrio suelo,

(12) No es raro el empleo de *le* como plural. Hay varios ejemplos en las poesías de Meléndez Valdés. Para el uso de *le* con antecedente plural vid. *Lazarillo de Tormes*, ed. José Caso González, (Madrid, 1967), 126, n. 185.

cogemos en los paternos lares.
 40 dulces frutos de afanes y tormentos.
 Agradable recreo desde entonces
 adulará tu oído por los vientos
 cuando percibas el confuso ruido
 que al umbral del togado con funesto
 45 y triste son de miserables faenas
 levante el vulgo, intolerable estruendo;
 a menos que de amor con dulce arrullo
 las candidas palomas el recuerdo
 den a tu corazón que del reposo
 50 sea capaz de privarte: si el sereno
 rostro halagüeño del ídolo¹³ tuyo
 fiel repasa tu mente, ya el consuelo
 que pudieran causarte patria y padres
 no será para ti tan dulce y tierno,
 55 pues sabe amor hacer destino ingrato
 todo el en que no esté el amado objeto,
 como en el Ponto suspiraba triste
 el gran poeta, de su vuelta incierto.
 En fin, del cielo nunca irá distante
 60 mi súplica por que tus años tiernos
 salven tu honor del vulgo vil y triste;
 a tus méritos dando nombre eterno,
 premie recompensando tus afanes
 con bendecir tus múltiples [sic] talentos.
 65 Y en tanto que obediente me resigno,
 si bien gustoso no, al paterno ruego,
 abandonando a Marte, de tus votos
 te pido sea mi bien perenne empleo,
 hasta que breve límite a tu ausencia
 70 ofrezca al corazón sumo contento.

(BN Ms. 3804, f. 6)

* * *

Otro hermano de D. Gaspar, D. Gregorio de Jovellanos, nacido en 1746, tuvo la mala suerte de acabar como asunto de versos burlescos, gracias a su

(13) En el ms., *ídolo*, forma que mejora el verso, pero que no registra el diccionario.

papel en la batalla naval del Cabo de San Vicente. Allí el distinguido marino D. Juan de Lángara y Huarte, al mando de nueve navíos y dos fragatas, divisó el 16 de enero de 1780 una escuadra inglesa de veintiún buques, mandada por el Almirante Rodney. Temiendo verse envuelto por el enemigo, Lángara dio la orden de volver al puerto; pero a pesar de esta orden, sólo se salvaron las fragatas y cuatro de los navíos, volándose uno y teniendo que rendirse los demás, con muchos heridos, entre ellos el propio Lángara. Esta derrota «deshizo en una sola tarde lo que bloqueando a Gibraltar se había adelantado en seis meses», dice Ferrer del Río¹⁴; y añade: «No juzgando por el éxito, a la manera de los espíritus vulgares, Carlos III galardonó magnánimamente la bizarría de los vencidos», ascendiendo a teniente general a Lángara y ascendiendo igualmente a otros oficiales. Sin embargo, parece que hubo bastantes «espíritus vulgares» que no comprendían bien el por qué de estos ascensos y que desahogaron sus sentimientos en composiciones satíricas conservadas en varios manuscritos, como el 10.951 de la Biblioteca Nacional, donde se lee esta décima al asunto (f. 136):

Siete navíos perdidos¹⁵
con el convoy vizcaíno;
socorrido de camino
Gibraltar; ingleses idos;
los marinos ascendidos;
nuestros designios frustrados;
por mar y tierra arruinados;
victoriosa Inglaterra.
¿Qué es esto? Hacernos la guerra
el cielo y nuestros pecados.

No es más caritativa la siguiente redondilla con motivo del ascenso de Lángara, tomada del mismo manuscrito:

Por perder siete navíos
a uno hicieron general.
Al que pierda veinte y cinco,
pregunto yo, ¿qué lo harán?

(14) Antonio FERRER DEL RÍO, *Historia del reinado de Carlos III en España* (Madrid, 1856), III, 299. El relato que hago es resumen de lo dicho por Ferrer del Río en las págs. 294-300.

(15) Lángara no parece haber perdido más que cinco.

A continuación viene un epitafio burlesco del hermano de D. Gaspar; pero como su texto se da con mayor corrección en el ms. 355 de la Biblioteca Lázaro Galdiano (sin foliar), lo copio de allí con la introducción que le precede:

En el desgraciado combate que tuvo D. Juan de Lángara en los Cabos de S. Vicente con el Almirante Rodney, que venía al socorro de Gibraltar, sólo tuvo la desgracia de morir Jove-Llano [sic] de entre los oficiales de marina, de resulta de las heridas que recibió. Como no acabó en el mismo acto, y sí después de haberles dado los ingleses libertad bajo su palabra de honor, tuvo el consuelo de expirar en el Campo de Gibraltar, y habiéndose esparcido allí inmediatamente un epitafio, que es como se sigue:

Aquí yace Jovellano,
único en su triste suerte
de ser herido de muerte ¹⁶
en el combate britano ¹⁷.
En esta caja ¹⁸ se encierra
con gusto ¹⁹, pues por no hablar
de lo que pasó en la mar,
se metió ²⁰ bajo la tierra.

Murió D. Gregorio el 10 de febrero de 1780 (Somoza, 255). Su hermano sólo dice de él que «ya falleció» (BAE, LXXXVII, 208).

MARIANO COLON DE LARREATEGUI

D. Mariano Colón de Larreátegui nos es conocido como colega de Jovellanos en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte a partir de 1778 y como el Anfriso a quien Jovino (o, en los impresos anteriores a 1960, Fabio) dirige su célebre *Epístola escrita desde El Paular* ²¹. De este poema publicó José

(16) Ms. 10.951: el que fue

(17) Ms. 10.951: británico

(18) Ms. 10.951: tumba

(19) Ms. 10.951: gustoso

(20) Ms. 10.951: mete

(21) Esta identificación la confirma Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *Memorias para la vida de Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jove Llanos, y noticias analíticas de sus obras*, Madrid, 1814, p. 295.

Caso González en 1960 una primera versión (BBMP, XXXVI, 109 y ss), reimpressa poco después en su edición crítica de las *Poesías* de Jovellanos. D. Gaspar llama a su amigo «favorito / de Apolo y de las Musas» (vv. 7-8 de la primera versión) y se refiere a su «cantar sabroso» (v. 9, *ídem*), que en la segunda versión promueve a «celestes canto» (v. 9). Sin embargo, no se sabía nada de las producciones poéticas de Colón hasta que Nigel Glendinning anunció el hallazgo de sus versos en el ms. 3804. Los poemas que allí aparecen son los tres que publico ahora. Atención especial merece la Egloga, fruto de la misma situación vital que produjo una de las obras maestras de Jovellanos, su Epístola IV, la *escrita desde El Paular*, en su versión primitiva. Confirma cuanto allí nos dice Jovellanos sobre el origen amoroso de sus males, y nos añade algunos, aunque pocos, pormenores sobre las relaciones entre Jovino y «la infiel Enarda», sin identificar a ninguno de los personajes²². El gusto por la *máquina* mitológica (vv. 37 y ss.), de antecedentes clásicos, lo comparte Colón con su amigo, quien ya había dado muestra de él en su Epístola I, *Carta de Jovino a sus amigos salmantinos* (ed. Caso, pp. 120 y ss.), donde «la Invidia» conspira contra la fama de los poetas amigos.

Los tres poemas de Afriso pueden fecharse con bastante exactitud. Siendo la Epístola IV de Jovellanos de julio de 1779 (Caso, p. 175), es lógico suponer que la respuesta de Colón, su égloga, sea muy poco posterior a ella. En cambio, la *Canción de Anfriso*, que habla todavía de «la fiel Enarda» (v. 3), debe de ser anterior a julio del 79, pero posterior a octubre de 1778, cuando parece que se conocieron los dos amigos (Caso, p. 173). En cuanto al soneto que el manuscrito fecha 1779, ha de ser de diciembre de aquel año, ya que el padre de Jovellanos murió el 30 de noviembre. En el ms. 3804 consta sólo el seudónimo del autor, Anfriso, no su nombre o apellidos.

CANCION DE ANFRISO

Amado Fabio²³, que [con] voz sonora
cantas por dulce triunfo tus afectos,

(22) Véase Caso, ed. cit., p. 21 para las relaciones anteriores entre Jovellanos y Enarda, cuyo nombre verdadero se ignora.

(23) El empleo de este seudónimo muestra que su presencia en la Epístola IV de Jovellanos no se debe sólo al capricho.

correspondidos de la fiel Enarda,
 envidiados de muchos mal contentos:
 5 oye la voz de tu pastor Anfriso,
 que te escribió venturas otro tiempo
 desde los campos que Jarama y Tajo
 fecundan y sazonan con su riego.
 Oyelo ahora de su ingrata Lisi ²⁴
 10 ultrajado con viles menosprecios,
 y verás un resumen de sus quejas
 y de sus desgraciados sentimientos.
 Oyelo, que no siendo concebido
 de hircana tigre o de león sangriento
 15 tú te condolerás del triste estado
 de tu amigo leal y compañero.
 El otro día, cuando el sol oculto
 se iba después del ²⁵ alba descubriendo,
 así en tristes cadencias entonaba
 20 a la margen de un plácido arroyuelo:
 «Pastores muy amados que el rebaño
 guardáis conmigo en este alegre suelo,
 no me tengáis envidia porque rico
 de campos y ganados me estáis viendo,
 25 ni porque de vigor y alguna gracia
 me dotó afable por ventura el cielo.
 Estas dichas, si así pueden llamarse,
 vienen para mí a ser de ningún precio.
 ¿De qué aprovechan dichas si tú, ¡oh Lisi!
 30 faltaste a nuestro amor, amor primero?
 ¡Amor con que me abraso en vivas ansias
 y que me sirve de fatal tormento!,
 por el cual yo no soy el que solía,
 ni ya pienso vivir, sino en desprecio.
 35 Viviré desgraciado y abatido,
 de mí mismo olvidado, y seré luego
 enemigo cruel de mi descanso,

(24) No sé quién fue Lisi, que aparece también como amada de Anfriso en poemas de Jovellanos. V. ed. de Caso, p. 179, y también las págs. 173-174, donde aparece como Lisa.

(25) Ms.: después al.

- y quien a sí²⁶ se vaya aborreciendo.
Ah Lisi, que cruel conmigo, ingrata,
40 eres causa de males tan funestos,
¿por qué siquiera por piedad no curas
mi corazón herido y casi muerto?
Dime si me amas. Di si te enternecen
o acaso te fastidian ya mis ruegos.
45 Pero, ¿qué estoy hablando? Ya te enfadan
y aun los miras con odio el más protervo.
¿No te mueven, infiel, mis tristes ayes,
ni mi llanto, continuo como tierno?
Llanto a quien seguirá después la muerte,
50 dulce y tranquila en males tan horrendos.
Si [tú] dices [que] me amas, cruel Lisi²⁷,
me engañas, porque en otros tienes puesto
algún cuidado, que si no cariño,
es a lo menos estudiado aprecio.
55 No envidio esos felices; mas te pido
dejes de atormentar mi amante pecho
con liviana esperanza o con lisonja
para mayor dolor, mayor tormento;
que cuando por acaso me encontrases
60 huyas de mí, que con semblante fiero
me mires, y ejercites con Anfriso
los odios más atroces y severos.
Acaso de este modo, ingrata Lisi,
moriré de una vez, verdugo siendo
65 tu misma crueldad, porque se acabe
el pasado rigor de fin tan lento.
Y si tú quieres te anticipe el gusto
de mi sepulcro y de mi amor postrero,
mira ese río pronto a recibirme
70 y me será mi tumba y monumento.
Allí también hay rocas escarpadas
de donde en precipicio²⁸ el más violento

(26) Ms.: así.

(27) Suplo dos palabras que no cambian el sentido del verso y sin las cuales éste queda muy defectuoso.

(28) Ms.: pricipio.

bajaré al valle, si antes no me acaba
 mi desesperación y mi despecho.
 75 Pero tú mirarás esta tragedia
 con semblante pacífico y sereno,
 y acaso burlarás con mis rivales
 mis funerales y mi fin tremendo.
 Dirás entonces: 'Este por mí muere',
 80 y harás ostentación de tu trofeo;
 al pasajero mandarás que pise
 mis cenizas con burla y con desprecio.
 Vosotras, mudas selvas, y vosotras,
 tiernas ovejas, a quien yo defiendo
 85 de la lluvia y el sol, seréis sin duda
 más piadosas conmigo que mi dueño.
 Segu[i]réis mi cadáver compasivas,
 y con tristes balidos en mi entierro
 de Lisi culparéis la injusta ira,
 90 y diréis murmurando entre lamentos:
 'Este es el fiel pastor que amando a Lisi
 murió de amor, y en su fallecimiento
 ni una lágrima sola ha merecido
 a la cruel, de su fineza en premio'.
 95 Vientos, testigos fieles de mi llanto,
 también de mis suspiros los más tiernos,
 si alguno me encontrare entre la arena
 ser desperdicio vil de aves y perros,
 decidle: 'Aprendan todos los que aman
 100 si el amar es al fin²⁹ de algún provecho.
 Anfriso amó, y la muerte más horrible
 de su fatal amor ha sido efecto'».

(BN Ms. 3804, f. 127)

(29) Ms.: el fin.

EGLOGA
ANFRISO A JOVINO

A las riberas del estéril río
que los mantuanos³⁰ campos humedece
estaba Anfriso publicando dichas
al son de las zamponías y rabeles.
5 Allí el ganado alegre retozaba,
y Anfriso le cuidaba muchas veces,
y en compañía de su amable Lisi
otras mil paseaba el prado verde.
Jovino, otro pastor, que aun en los campos
10 las sazonadas musas entretiene,
le visitaba, y con la dulce flauta
sus elegantes versos entreteje.
Era de oír cómo sonando en ecos
de Enarda el nombre por los aires hiere,
15 y cómo Anfriso de su ingrata Lisi
himnos entonna y el aplauso crece.
Cual céfiro bullendo entre las ramas,
cual cristal que en las guijas se divierte,
así los nombres de las dos pastoras
20 se escuchan por los campos dulcemente.
Viva Lisi se lee en aquel olmo;
gracias de Enarda el otro tronco ofrece;
y en aquél de mil rústicos dibujos
tiernas de amor alegorías penden.
25 Así los cuatro, en tiempo que el descanso
de sabrosa quietud caudal ofrece,
templaban los rigores del invierno
y las fatigas del estío ardiente.
Ellos gozaban juntos los festines,
30 los rústicos festines, do se suele
encender el amor más apagado
y arder el fuego aun en pavesas leves.
Gustaban con unión los regalados

(30) Madrileños.

y los puros y cándidos placeres,
 35 ya en el tierno cordero, ya en la nata,
 y ya en la fresca y espumosa leche.
 Así vivían, cuando infernal furia
 cubre el aire de densas fetideces:
 la envidia, en fin, ese horroroso monstruo,
 40 en los mantuanos campos aparece.
 Busca a Celeno, una implacable harpía,
 y así la habla con adusta frente:
 «Oh tú, furia cruel, que a los troyanos
 aterraste, y sus bien armadas huestes³¹;
 45 tú que, mi compañera inseparable,
 jamás felicidad ni unión consientes:
 mira a Enarda y Jovino, Anfriso y Lisi,
 que los cuatro mortales no parecen.
 Ellos, gustando de una quieta vida,
 50 ni los disgustos ni los celos sienten.
 ¿Y tú consentirás que tanta dicha
 con amargo pesar hoy no se mezele?»
 Dijo; y la fiera harpía con sus alas
 del aire la región así estremece,
 55 cual furioso huracán, cual terremoto,
 con silbos, con bramidos, con vaivenes.
 Llega a Mantua y empieza con Anfriso
 a ejercitar sus tiros más crueles,
 y en el pecho de Lisi clava un dardo
 60 con veneno de olvidos y desdenes.
 Celeno, cruel monstruo, no se sacia.
 y el amor de Sapino alave enciende³²;
 y disfrazada en traje de pastora
 el encendido amor así promueve:
 65 Labra una choza que, vecina a Lisi,
 era del nuevo amor traidor albergue,
 y e[n] ella con Sapino y Lisi trata
 contra Anfriso los pactos más infieles.

(31) V. *Eneida*, III, 216 y ss.

(32) Ms.: y el amo de Sapino alave enciende. No sé quién puede haber sido Sapino, cuyo nombre parece derivado de *sapo*, ni quién fue el rival de Jovino, Coridón, mencionado en el v. 95.

- ¡Oh tú, madre de Amor! ¡oh tú, alma Venus!
 70 ¿Cómo permites manchen torpemente
 tus altares las furias? Pero acaso
 porque más altas caigan las consientes.
 Ya Lisi no se acuerda de su Anfriso;
 y lo que es más, ya Lisi le aborrece,
 75 y al lado de Sapino día y noche
 la furia sus sentidos adormece.
 Es Sapino un pastor disforme y tosco,
 torpe en su explicación. Lisi le excede
 cuanto suele... Mas callo, pues me abraso
 80 cuanto ella más hermosa me parece.
 Y vamos a que el monstruo, no contento
 con romper de mi amor los nudos fuertes,
 a Enarda, en fin, a la inocente Enarda,
 emponzoña también, y al amor vence.
 85 Jamás Enarda de traición o agravio
 se creyó ser capaz. Dócil previene
 las leyes que Jovino le prescribe,
 y ni por sombra a su Jovino ofende.
 Mas, ¡ay!, también la furia, contagiando
 90 del olvido de Lisi a la inocente,
 hace con el ejemplo más estrago
 que sus furias de Troya en los manteles³³.
 Y viendo que de Enarda la constancia
 es superior, dispone que se ausente,
 95 y siga Coridón sus bellos pasos,
 suavizando nativas esquivaces.
 Ya ni escribe a Jovino, ya le olvida;
 y tampoco le busca cuando vuelve.
 ¡Ah!, cómo la soberbia y el orgullo
 100 con el amor constante no convienen!
 ¿Es ésta aquella Enarda; aquella Lisi,
 que en otro tiempo su pasión sostienen
 entre tribulaciones y entre riesgos,
 iguales siempre, en males como en bienes?
 105 Las misma[s] son, aunque mudables tanto.

(33) Alusión al ataque repugnante de las harpías durante el banquete que trataban de celebrar los troyanos en las islas Estrófadas (*Eneida*, III, 225 y ss.).

¡Cuitados de nosotros! ¡Cómo infieles
 de nuestro fino amor han hecho escarnio!
 Creímoslas incautos, como suele
 el pajarillo en preparado visco
 110 caer, y aprisionarse entre las redes.
 Permítase que Anfriso con Jovino
 temple la lira y su inquietud consuele.
 Mas, ¿qué alivio tendrán los dos pastores,
 sus campos secos, su ganado estéril?
 115 Los unos no producen frescas flores;
 el otro bala y de pesar se muere.
 Desde que Enarda y Lisi se ausentaron,
 Apolo y Palas se desaparecen,
 y los campos abrojos sólo y cardos
 120 llevan en vez de rosas y claveles.
 Escarmentemos, pues; que si sacamos
 tan útil escarmiento, será éste
 de la virtud el triunfo más bizarro,
 y nuestro desengaño nuevo fénix ³⁴.
 125 Y tú, pastor divino, que cantaste
 del Lozoya a la orilla ³⁵, no te altere
 lo bronco y destemplado de mi plectro,
 y al motivo no más benigno atiende;
 porque si al estallido que da el bronce
 130 el ave herida sus rigores siente,
 cuanto el cisne en dulzuras se querella,
 el cuervo con graznidos estremece.

(BN Ms. 3804, f. 131)

(34) Estos dos versos parecen títulos de comedias.

(35) En su Epístola, Jovellanos había escrito: «Pártele [al valle] en dos mitades, despeñado / de las vecinas rocas, el Lozoya, / por sus truchas famoso y dulces aguas». (Primera versión, vv. 66-68).

SONETO DE ANFRISO A JOVINO EN LA MUERTE DE SU PADRE

1779

Si es la gloria del padre un hijo sabio,
hoy tu padre eterniza su memoria
y a la posteridad deja la gloria
de la fama inmortal que da tu labio³⁶.

No, Jovino, Láqueis hizo agravio³⁷
a un padre si tuvo tal victoria.

Tu padre vive, sí. No es transitoria
vida a quien dio la parca un desagravio.

«Vivo», dictó al morir, «mi heroica fama
en mi posteridad dejo muriendo,
que vale más que vergonzosa vida».

Vive pues, de aquel tronco ilustre rama,
y debe tus alivios, sabio siendo,
a tu ciencia, no al tiempo, en tal herida.

(BN Ms. 3804, f. 136)

MANUEL SANTURIO GARCIA SALA

Es poco lo que puedo decir del último de los poetas cuyas obras publico, y este poco sólo es lo que se desprende de sus obras. Su nombre y apellidos constan en el ms. 12.929-38, autógrafo; el ms. 3804 sólo le llama Santurio. En los *Diarios* de Jovellanos hay referencias a individuos llamados García Sala y a otros con el apellido Santurio; pero no he encontrado ninguna que combine los dos apellidos ni que acompañe uno u otro con el nombre Manuel. Por las dos epístolas se ve que nuestro poeta residía en Madrid, pero que con toda probabilidad era gijonés. Como Meléndez Valdés y Leandro de Moratín, insiste en que Jovellanos ha inspirado sus versos (I, 8-10 y II, 29-33), hablando del «cuidado paternal» de Jovino y

(36) Ms.: a tu labio. No entiendo esta construcción; no es el padre quien da fama al labio de Jovino, sino que, al contrario, todo el soneto quiere consolar a Jovino mostrándole que su padre vive en él y en sus obras y sabiduría. Tampoco ganaría mucho en claridad la versión del ms. si tomásemos *la posteridad* como sujeto de *da*.

(37) Es decir, Láquesis no hizo agravio.

llamándole padre, maestro, dueño y protector de su musa. Por lo demás parece haber tenido un conocimiento muy exacto de la vida y obras de D. Gaspar y haber comulgado en las que en su época se consideraban ideas avanzadas. Quizás consista precisamente en el reflejo de las ideas y obras de Jovellanos el mayor interés para nosotros de estas epístolas, testimonios de cómo se consideraba a D. Gaspar en su tiempo. Las dos se escribieron con motivo del cumpleaños y santo de su destinatario. El ms. 3804 conserva otras cuatro poesías de Santurio: dos gratulatorias a Da. M. C. Y. [sic] L. E., una *Silva en elogio de la cómica Bermejo*, y un soneto a D. J. A. C. B. que felicita a éste en el día de su santo (Juan) y por «la esperanza de nueva prole». El receptor, sin lugar a dudas, fue otro gijonés muy identificado con Jovellanos y el que, en mi opinión, copió todo el manuscrito 3804: Juan Agustín Ceán Bermúdez. Las fechas de las dos epístolas a Jovellanos constan en los respectivos manuscritos.

EPÍSTOLA DE SANTURIO A JOVINO

A ti, dulce Jovino, se dirige
mi humilde musa, que te lleve ansiosa
a los patrios ilustres lares tuyos
de mi amistad y gratitud la ofrenda.
5 Recíbela, oh Jovino, y en el seno
de la santa virtud le acoge blando
y con mano indulgente le acaricia.
De tu cuidado paternal es obra;
tú la vida le diste con tu aliento,
10 y ora te busca con filial confianza.
A ti solo te busca. Tú la senda
de la verdad y la justicia sigues,
mientras de ella la turba se extravía.
¡Dichosa humanidad, que en tus nat[a]les
15 por siempre sus delicias asegura!
Tú naciste, Jovino, y de repente
la perfidia y lisonja amedr[e]ntadas
de en torno de tu cuna se ah[u]yentaron.
Las virtudes sociales acudieron
20 a mecerte festivas. La Justicia
a todas precedió. Ella tu alma
adornó con sus dones divinales

para ser de la patria el firme apoyo.
 Un pecho te dio entero, a los halagos,
 25 al ruego y al favor inexpugnable.
 No le ocupa el temor. Las amenazas
 no son a perturbarle poderosas.
 Tal fue tu educación, tal el esmero
 con que en pos de Sofía caminaste.
 30 Al fin tus ansias³⁸ escuchó; a su templo
 propicia por la mano te condujo
 y sus misterios revelarte quiso.
 Temis entonces, la sagrada Temis,
 sus códigos te abrió. Tú te lanzaste
 35 por beber su doctrina saludable³⁹.
 Con afán generoso descubriste
 la línea imperceptible que departe
 y distingue el derecho que al vasallo
 y al soberano la razón asigna.
 40 Así el velo rasgaste que encubría
 la existencia del pacto sacrosanto,
 de este pacto social que al ciudadano
 sus fueros le asegura. No en el rancio
 pergamino, del tiempo carcomido,
 45 tal pacto apareció, que en la natura
 del corazón del hombre le encontraste,
 y claro ante los ojos le pusiste.
 Por ti vive feliz el que oprimido
 fuera del poderoso. Por ti dado
 50 fue a la orfandad un inviolable asilo.
 La triste viuda por tu auxilio pudo
 su dolor mitigar. ¡Oh, cuánto hiciste
 en abono del mísero artesano,
 del labrador y mercadante astuto!
 55 Por tu influjo el primero se vio exento
 de las trabas gremiales que otro tiempo
 fabricó la ignorancia de consuno

(38) Ms.: ansios.

(39) En los versos que siguen se alude a los estudios y las ideas de Jovellanos y también, al parecer, a determinados escritos suyos, como el *Informe sobre el libre ejercicio de las artes*, en el cual D. Gaspar combate contra «las trabas gremiales».

con la falsa piedad. Este fue el monstruo
 que más a tu placer has combatido.
 60 ¿Qué el labrador no debe a tus vigalias,
 en tus doctos escritos consignadas?
 Por ellas libre de opresión trabaja.
 Por ellas las naciones más remotas
 con largueza recogen nuestros frutos,
 65 y en cambio mil placeres ignorados
 a nuestro gusto con esmero ofrecen.
 ¿Qué importa que el provecho que se cifra
 en tu afán desde lejos se presente?
 Nada perdona tu constancia; nada
 70 a tu ingenio se oculta y perspicacia.
 Así la historia majestuosa corre
 por la senda segura que señalan
 el crítico y amante de Sofía.
 Todo en orden lo tienes concertado;
 75 todo a un fijo sistema lo refieres
 y firme sigues con altiva planta.
 No la arbitrariedad pudo llevarte
 a la merced del palaciego. En vano
 sus armas aprestó, que tus principios
 80 del orden general son deducidos,
 y ellos solos del hombre la conducta,
 el deber y derecho fijar pueden.
 Sigue, pues, ¡oh Jovino! tus designios.
 Síguelos con firmeza generosa.
 85 No tu virtud austera el hombre vea
 en un punto menguar en daño suyo.
 ¡Oh plegue a Dios que el gijonense suelo,
 cuyas arenas hoy tu planta pisa,
 de las remotas gentes sea buscado
 90 para admirar el genio que le rige!
 Entonces selvas de nadantes pinos,
 que vio el Gange [*sic*] nacer en sus orillas,
 robarán a la vista el⁴⁰ oceano

(40) Ms.: del.

y oprimirán su espalda humedecida.
95 Entonces, ¡oh gran Gija! ⁴¹, tus murallas
al cielo se alzarán; y tú tranquilo
con suave mano regirás el pueblo
y en suave holganza sonará tu lira.

Madrid, 1.º de enero de 1791.

(BN Ms. 3804, f. 148)

AL EXCMO. SR. D. GASPAR MELCHOR DE JOVE LLANOS EN
CELEBRIDAD DE SUS DIAS Y EN OCASION DE HABER SIDO
PROMOVIDO AL MINISTERIO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA

Proferet imperium; jacet extra sidera tellus,
extra anni solisque vias ubi coelifer Atlas
axem humero torquet stellis ardentibus aptum.

Virgilio en su *Eneida* [VI, 795-797]

¿Qué alborozo, oh Jovino, desde Gades
a Gija hinche la esfera de alabanzas
y aclamaciones mil, tu nombre excelso
de la fama a los ecos entregando?
5 Ya no más vacilar; no más mi musa
tímida continúe y aherrojada
entre masas informes indigestas
de pesados volúmenes que enseñan
del necio interpretar el empirismo.
10 Un momento sacude, oh musa mía,
tus alas vagarosas, que hasta ahora
entre el polvo estuvieron abatidas.
Sacude tu pereza, y por la turba
te mezcla de los genios que hoy con canto
15 sublime solemnizan de Jovino
el triunfo más glorioso, el que más honra
la naturaleza y la razón augusta.

(41) Gijón.

¿A qué tanto temer? ¿Acaso el ara
 de Jovino no admite adoradores
 20 más que aquéllos que llevan con confianza
 del sublime saber la rica ofrenda?
 ¡Ah! con mayor confianza en sus altares
 perfumes quema gratitud sencilla
 no de un olor sabeo voluptuoso,
 25 sino grato bastante a la piadosa
 divinidad augusta que se paga
 de un llano corazón siempre entregado
 de Verdad y Justicia al sentimiento.
 Llega, pues, respetuosa; llega al mismo
 30 regazo soberano en que naciste,
 al mismo en que otro tiempo balbuciente
 a Jovino, tu padre, tu maestro,
 tu dueño y protector apellidaste.
 Verás cuál te acaricia. Sí, oh Jovino,
 35 de tu alma celestial algún destello
 en mi musa hallarás. Luego, Jovino,
 conocerás la musa desvalida
 que en otro tiempo a provocar se puso
 en trance desigual al *poteroso*
 40 que, cual el huracán la leve arista,
 te arrebató en un punto a los Astures,
 hollando con abierta faz erguida
 de la amistad los fueros sacrosantos
 y de verdad austera el simulacro ⁴².
 45 ¡Días aciagos, de vergüenza días,
 días de proscripciones, de infidencias,
 de hierro y destrucción! Desparecisteis
 de la haz de la tierra. La memoria
 vuestra se disipó. En el abismo
 50 de los siglos hundióse, eternamente
 a obscuridad infame condenada.
 Cayó en profunda huesa con el monstruo

(42) No sé si en estos versos ha de verse una alusión a Campomanes, quien hizo un papel poco digno en la caída de Cabarrús y el subsiguiente destierro a Gijón de Jovellanos, amigo de ambos, en 1790. Campomanes se retiró de sus varios e importantes cargos en 1791.

que quiso desterrar del suelo patrio
 por siempre la virtud, las proscipciones
 55 de Sila en nuestro siglo renovando.
 Todo pasó en un soplo, y a estos días
 sobrevivió tu gloria, oh gran Jovino.
 Sobrevive en los ricos minerales ⁴³
 que pusiste al alcance de la ansiosa
 60 aplicación del asturiano pueblo,
 a la tierra forzando de su seno
 las venas arrojar que de hoy más corren
 de puntos mil a las vecinas playas,
 en donde a recibirlas se apresuran
 65 el libro Galo, el Anglo, aunque orgulloso
 con el tridente de la mar, el fiero
 sueco, dinamarqués, el lusitano,
 y hasta el frío y remoto moscovita.
 Sobrevive en las vías anchurosas
 70 que has abierto a despecho de la intriga,
 los pueblos asturianos acercando
 a Gija, emporio del comercio, a Gija
 nunca vencida y siempre envidiada
 porque dio en ti al humanal linaje
 75 el Padre de la luz, el que contino
 la derrama a los puntos más lejanos,
 el que supo fijarla entre sus hijos,
 con intrépida mano levantando
 de la gloria asturiana el monumento,
 80 donde ensanchó de la verdad los senos
 que un tiempo fabuloso parecieran.
 Sí, vive el Instituto ⁴⁴, vive el numen
 tutelar que le alzó, vive Jovino.
 Su mano divinal doquiera imprime
 85 la vida y movimiento. El Instituto
 eterno durará porque afianzado
 existe so [*sic*] las basas inmutables
 del provecho común, porque en él cifra

(43) Carbón y carreteras eran dos preocupaciones permanentes de Jovellanos, de las cuales dan fe numerosos escritos.

(44) El Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía.

la Nación Española su alta gloria.
 90 ¡Ah! ¡cuánto trabajó su autor ilustre
 contra el manejo monacal que quiso
 tal obra adulterar y al monopolio
 de la jerga escolástica lanzarla
 y a su obscuro lenguaje incomprensible!
 95 Apenas sale de tu mano augusta
 cuando vuela de un pueblo en otro pueblo
 la vocinglera fama que lo anuncia,
 hablillas mil a su placer forjando.
 Provoca a guerra universal. La envidia,
 100 la intriga y la ignorancia concitadas
 corren desde las simas tenebrosas
 y asaltan por doquiera al Instituto ⁴⁵.
 Empero el Instituto su existencia
 deriva de un impulso más que humano.
 105 Es el Hércules niño que sufoca
 con imperiosa mano las serpientes
 que afilando sus lenguas venenosas
 en torno de su cuna se enroscaban.
 ¿Quién fuerza le infundió tan poderosa
 110 para acabar con enemigos tales?
 Tanto un dios pudo hacer, tanto se debe
 a la sabiduría, a la firmeza
 con que, oh grande Jovino, imperturbable
 observas las discordias que levantan
 115 las mezquinas pasiones, bien seguro
 de poder, cuando quieras, desarmarlas,
 bien como suele el soberano Jove
 súbito disipar las tempestades
 que bajo de sus pies el choque forja
 120 de los vientos contrarios procelosos.
 'Todo cede al saber, todo a una pura
 conciencia imperturbable. Todo cede

(45) Los *Diarios* y el epistolario de Jovellanos nos informan repetidamente sobre la hostilidad que provocó el Instituto en ciertos sectores, sobre todo eclesiásticos. Véanse, por ejemplo, el diario del 5 de septiembre de 1795 (*BAE*, LXXXV, 322) y la carta al obispo de Lugo (*BAE*, L, 341). Sin embargo es justo notar también que eclesiásticos fueron algunos de los benefactores del Instituto.

a tu ciencia y virtud, oh gran Jovino.
 Tú los montes allanas. Tú los ríos
 125 con los ríos ajuntas. Tú los llevas
 por desusados lechos. Tú cegados
 tornas los pantanosos territorios.
 Tú los bosques descuajas. Tú arboledas
 allí crías también donde te place.
 130 Tú a las ciencias exactas digno asilo
 les diste entre los hijos de Pelayo,
 en ellas vinculando los progresos
 de la navegación tan olvidada.
 Formaste un nuevo pueblo de esparciatas,
 135 amador del trabajo y de la industria
 y de la cara libertad que es hija
 de la santa virtud que le enseñaste.
 Así venciste a la Opinión. En vano
 enemigos rastrosos esta gloria
 140 de consuno quisieron disputarte.
 Superior a ti mismo, a todos ellos
 te hiciste superior, y mal su grado
 del aplauso te dieron el tributo
 a la virtud y al mérito debido.
 145 Tanto pudo el gran libro en que se encierra
 cuanto hay de más certero y más sublime
 en la Ciencia Económica⁴⁶, que en manos
 de empíricos librada estuvo un tiempo.
 ¡Ah! Todo en este libro se dirige
 150 a un punto de unidad, y de un principio
 las más claras teorías se deducen,
 y todas en el mismo se terminan.
 No de otra suerte el Hacedor del orbe,
 poniendo a la materia en movimiento
 155 y el placer y el dolor dando a los seres,
 los dejó desde luego aparejados
 a la infinita variedad de formas
 que la eterna cadena van formando,
 siempre empero a las leyes primordiales
 160 del placer y dolor subordinados.

(46) El *Informe en el expediente de Ley Agraria*, publicado en 1795.

Sola la libertad, solo el gran libro
 do existen sus principios consignados
 feliz a España podrá hacer un día.
 Ya para tal empresa arrebatado
 165 fuiste, oh dulce Jovino, al alto asiento
 una vez sola por Sofía ocupado.
 Sí, Jovino; la Patria deseosa
 de tu gobierno está. La Patria clama
 por el pronto remedio de sus males.
 170 Ve los campos desiertos donde apenas
 la huella se conoce del arado.
 Ve los talleres de las artes todas
 cuál existen del todo abandonados.
 Ve los solares yermos que hoy habita
 175 una perpetua soledad profunda.
 Ve los códigos patrios do se encuentran
 acá y allá sin orden derramadas
 ya las leyes que un tiempo gobernaron
 la ruda y marcial gente visigoda,
 180 ya las que en pos vinieron en apoyo
 del gobierno feudal y sus costumbres,
 ya las que al pueblo castellano un tiempo
 libertad dieron y jurados fueros,
 y ya en fin las que extenso y absoluto
 185 hicieron al poder, aunque templado ⁴⁷.
 Ve... Pero no veas los folletos
 en donde a manos llenas los casuistas
 todos los extravíos compilaron
 de la humana razón. Envía rayos
 190 que a todos en un punto los abrasen.
 Sólo mande la ley que dimanada
 de voluntad sea general, y sólo
 del jurisperito auxiliaadores sean
 el natural derecho, el de las gentes,
 195 la Economía elemental, la ciencia

(47) Esta visión de la historia española es bastante característica de los ilustrados. Véase Richard HERR, *España y la revolución del siglo XVIII*, [Madrid], 1964, págs. 284-289.

que enseña las costumbres y la historia
 nacional que atesore con esmero
 lo que al civil estado le interese.
 Mas ve, Jovino, la fatal gangrena
 200 de superstición y de ignorancia
 que a par de las ideas las costumbres
 va con rápido paso corrompiendo.
 Pronuncia una voz sola, y todo al punto
 se verá por tu influjo remediado.
 205 Al oír tu elección estremeciése
 de dura intolerancia el viejo monstruo.
 Un pie puso en el Africa y vacila
 si el otro pondrá aun, y aun la Patria
 en dura esclavitud yace sumida ⁴⁸.
 210 Ya de una vez nos deje, y las ciencias ⁴⁹
 de luz el solio bañarán de lleno,
 de luz las avenidas que conducen
 a él desde los ángulos remotos
 que fijan aledaños a la tierra.
 215 Triunfará la virtud sobre las ruinas
 del terror y de vil hipocresía.
 A ti esta empresa te reserva el Cielo.
 El voto universal te abrió la senda
 y por ella gozoso te condujo
 220 al grave cargo de regir dos mundos.
 Sí, la Justicia triunfadora, ornada
 con los despojos de la envidia, acaba
 de bendecir las manos que la tornan
 al debido esplendor y poderío.
 225 El mérito premiar y las virtudes
 es el deber primero que a los reyes
 el pacto sacrosanto les impone.
 Si fieles tales leyes observaren

(48) No me parece muy atrevido ver en este «monstruo» a la Inquisición. Huye al Africa por ser ésta la tierra del Islam, identificado también por Meléndez Valdés con el fanatismo y la intolerancia. Véase su oda *El fanatismo*.

(49) Ms.: *esciencias*, que podría tomarse por *esencias* o por *ciencias*. En vista del v. 212 me parece preferible *ciencias*.

en tropas mil los pueblos venturosos
 230 las palmas alzarán al alto cielo,
 sus dones soberanos atrayendo
 sobre aquellos que padres apelliden.
 ¡Oh cuán bien hoy este deber cumplieron
 el cuarto Carlos y la amable Luisa!
 235 Así su gloria con la tuya unida
 sonará en el espacio del futuro,
 jamás reposo en su vagar hallando.
 ¡Oh, con cuánto placer, oh gran Jovino,
 oh, con cuánto placer hoy adelanto
 240 tal vaticinio a la española gente!
 Los siglos vuelven de la Grecia sabia
 y el hado de la Hesperia cumplimiento
 tendrá en tu suave gobernar, Jovino.
 El augusto santuario de las leyes
 245 de plano se abrirá sólo a quien venga
 con las dotes divinas adornado
 de la sabiduría. Avergonzados
 el vicio y el error de sus umbrales
 por siempre se huirán. Los monumentos⁵⁰
 250 presentes lo aseguran. La Justicia
 en paz y holganza mantendrá a los pueblos
 y por la boca de los sabios sólo
 nos dirá sus oráculos divinos.
 Acaso alguna vez el fiero Marte,
 255 dejando sus guaridas infernales,
 discordias soplará que más atice
 la extranjera ambición. Lanzado acaso
 será por ella a los confines nuestros.
 No hay temer [*sic*], pues el Cielo al cuarto Carlos
 260 Escipiones dará que le resistan;
 y mientras los ejércitos, llevando
 la precisa venganza al enemigo,
 sus injustos designios desarmaren,
 vivirá el ciudadano en sus hogares
 265 al reposo pacífico entregado.

(50) *Monumentos* con un sentido semejante al de *augurios*, que es lo contrario de! que registran los diccionarios.

El labrador, del suelo recogiendo
 sobrada mies que su avaricia apague,
 en ricos trojes guardará encerrados
 los trigos que después buscará ansioso
 270 el mercadante astuto por llevarlos
 a extranjeras naciones ignoradas,
 surcando mares en las naves nuestras.
 Cual el astro del día difundiendo
 sus rayos bienhechores por doquiera
 275 de germinar la fuerza distribuye
 y lleva la alegría a todas partes,
 tal el comercio correrá en franquía,
 ya de estorbos locales desatado.
 Los útiles canales serpenteando
 280 irán por la ancha faz de nuestro suelo
 y juntando regiones diferentes
 serán unas por otras abastadas.
 Digamos de una vez. Desde los techos
 dorados donde el cetro soberano
 285 a los pueblos gobierna, hasta la humilde
 cabaña en que se abriga la obediencia
 bajo el sayal virtuoso, oh gran Jovino,
 sentirá lo acertado de tu mano⁵¹.
 Oh, vivas años mil; viva, oh Jovino,
 290 por años mil tu gobernar süave
 para ser de tu Patria la delicia
 y de todos los hombres el consuelo.

Madrid, 6 de enero de 1798

Manuel de Santurio García Sala

(BN Ms. 12.929-38)

(51) Es decir, *todo* «desde los dorados techos hasta la humilde cabaña sentirá».